

CAPITULO V.

ARGUMENTO.

Reconoce la Esposa que toda su dicha la viene del Esposo, á él la refiere, y da la gloria. Con esto el Esposo la hace mayores regalos: es arrebatada de nuevo, y queda absorta viendo arcanos que no puede explicar. Así concluye el segundo estado de los Aprovechados. En medio de aquel divino sueño, el amor que nunca duerme, oye la voz que llama otra vez á el alma santa, para que abra todo su corazón al Esposo, y le dé perfecta posesión de sí misma. Ella bien hallada con su descanso se resiste algun tanto á nuevas pruebas, hasta que excitada más poderosamente por la gracia, deja su reposo, y se le aviva más el deseo de servir á Dios á toda costa. Sale á buscar á su Esposo por todas partes, dando voces, y encuentra con las guardas de la ciudad, que la maltratan y despojan. Acuden las gentes al ruido, y piden señas del Esposo para buscarle tambien: la Esposa les hace una admirable pintura de Cristo Dios y hombre juntamente, que comprehende sus atributos y perfecciones.

1. (ESPOSA.) *Venga el mi amado á su huerto, y como la fruta de sus manzanas delicadas.*
2. (ESPOSO) *Vine á mi huerto, hermana mia Esposa, cogí mi mirra, y mis olores: comí mi panal con la miel mia, bebí mi vino y la mi leche: comed, compañeros, bebed, y embriagadvos, amigos.*
3. (ESPOSA.) *Yo duermo, y mi corazón vela, la voz de mi querido llama: Abreme, hermana mia, compañera mia, paloma mia, perfecta mia, porque mi cabeza está llena de rocío, y mi cabello de las gotas de la noche.*
4. *Desnudéme mi vestidura, cómo me la vestiré? Lavé mis pies, cómo los ensuciaré?*
5. *Mi amado metió la mano por el resquicio de las puertas, y mis entrañas se estremecieron en mí.*
6. *Levantéme á abrir á mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corre, sobre los goznes de la aldaba.*

7. *Yo abrí á mi amado, y mi amado se habla ido, y se habla pasado, y mi alma se me salió en el hablar de él. Busquéle, y no le hallé, llaméle, y no me respondió.*

8. *Halláronme las guardas, que rondan la ciudad, hirieronme, tomáronme mi manto, que sobre mí tenía, las guardas de los muros.*

9. *Yo os conjuro, hijas de Jerusalém, que si halláredes á mi querido: mas qué le contaréis? que soy enferma de amor.*

10. (COMPAÑERAS.) *Qué tiene el tu amado más que otro amado, oh hermosa entre las mujeres? qué tiene el tu amado sobre otro amado, porque así nos conjuraste?*

11. (ESPOSA.) *El mi amado blanco, y colorado, trae bandera entre los millares.*

12. *Su cabeza como oro de Tíbar, sus cabellos crespos, negros como cuervo.*

13. *Sus ojos como los de la paloma junto á los arroyos de las aguas, bañadas en leche junto á la llanura.*

14. *Sus mejillas como eras de plantas olorosas de los olores de confección. Sus labios violetas, que estilan mirra que corre.*

15. *Sus manos rollos de oro, llenos de Tarsis: su vientre blanco diente cercado de zafiros.*

16. *Sus piernas columnas de mármol fundadas sobre basa de oro fino: el su semblante como el del Líbano, erguido como los cedros.*

17. *Su paladar dulzuras, y todo el deseos. Tal es el mi amado, y tal es el mi querido, hijas de Jerusalém.*

18. (COMPAÑERAS.) *Dónde se fué el tu amado, hermosa entre las mujeres, dónde se volvió el tu querido, y buscarle hemos contigo?*

EXPOSICIÓN.

1. *Venga el mi amado á su huerto, y coma la fruta de sus manzanas delicadas.*

Como acaba de hablar de huertos el Esposo, la Esposa avisada de ello, acuérdase de uno que tenía su amado, que por ventura es el mismo, de quien hizo la comparación arriba dicha; y ruégale que se deje de ir adonde iba, y que se vayan allá juntos á comer de las manzanas. O por mejor decir, por-

que le había hecho semejante á un deleitoso huerto, ella agora por estas palabras, encubierta, y honestamente ofrécele á sí misma, y convidale, á que goce de sus amores. Como si dijera más claro: Pues que vos me hicisteis semejante á un jardín, ¡oh amado Esposo, y dijisteis, que yo era vuestro huerto; así lo confieso yo, y digo que soy vuestra, y que todo lo bueno que hay en mí, es para vos. Venid, Esposo mio, coged, y comeréis de los buenos frutos, que en este vuestro huerto tanto os han contentado (1). A lo cual responde el Esposo, diciendo:

2. *Vine á mi huerto, hermana mia Esposa, cogí mi mirra, y mis olores: comí mi panal con la miel mia, bebí el mi vino, y la mi leche: comed, compañeros, bebed, y embriagadvos, amigos.*

En lo cual dice, que pues ella le convida con la posesión, y dulce fruto de su huerto, á él le place de venir á él, y hacerle suyo, porque por tal le tiene, siendo de su Esposa, que es una misma cosa con él. Y porque la nombra debajo de este nombre y figura de huerto, y dice que vendrá á solazarse con ella, prosiguiendo en la misma figura, y manera de hablar, dícelo, no por palabras llanas, y sencillas, sino por rodeo, y por señas; explicando con gentiles palabras todo lo que se suele hacer en un huerto deleitoso, cuando algunas gentes se juntan en él para recrearse, y tomar solaz; que no solamente cogen olorosas flores, mas también suelen merendar en él, y llevar vianda y vino, y allá cogen de las frutas que hay (2). Y por eso dice el Esposo: *Comí mi panal con mi*

(1) El impreso con muchos manuscritos, *costado*.

(2) La Escritura divina cuando nos quiere ofrecer alguna como imagen del espiritual deleite que Dios comunica á los suyos, recreándose con ellos, usa de muchas semejanzas, porque no hay una que se le asemeje del todo. Que unas veces le llama, *maná escondido: maná*, porque es deleite dulcísimo, y dulcísimo no de una sola manera, ni sabroso con un solo sabor, sino como del *maná* se escribe en la Sabiduría, hecho al gusto del deseo, y lleno de innumerables sabores. *Maná escondido*, porque está secreto en el alma, y porque si no es quien lo gusta, ningun otro entiende bien lo que es... Otras veces le llama *mesa, y banquete*, como en este lugar, para significar su abastanza, y la grandeza, y variedad de sus gustos, y la confianza, y el descanso, y el regocijo, y la seguridad, y esperanzas ricas que ponen en el alma del hombre, etc. (*Nombre de Esposo, tomo III, pág. 258 y 259.*)

miel etc. Como si dijera: Yo verné prestísimo á este mi huerto, y cogeré la mirra mia con las demás flores olorosas que en él se crián: comeremos frutas dulcísimas en él, á las cuales mi Esposa me ha convidado; y panales de miel, que allá en el huerto hay, y mucha leche, y mucho vino, de manera que nos regocijarémos mucho. Y como si estuviese ya en ello, convida á sus compañeros los pastores, á que beban y se regocijen (1), como se suele decir en los alegres convites, cuando con regocijo se convidan unos á otros. Que como he dicho, es dibujar perfectamente el gusto, y pasatiempo, que se recibe en un huerto en un dia de fiesta, y de banquete; para declarar el Esposo por él la determinación, que tenía de regocijarse, y alegrarse con su Esposa, que es aquí la que señala bajo deste nombre de huerto.

La palabra, *vine*, que es de tiempo pasado, declaramos de tiempo venidero, diciendo, *yo verné*, y así las otras, *cogí, comí, bebí; cogeré, comeré, beberé*: porque es cosa muy usada, y recibida en la sagrada Escritura poner lo pasado por lo futuro y al revés (2); como es aquello del Salmo (Ps. LIII, 7): *Mi ojo despreció á mis enemigos*, por decir que los *despreciará*. Y en decir *leche y vino, panales y miel*, guárdase á la letra el decoro, y conveniencia de la persona que habla: porque un pastor semejantes comidas usa, y con el abundancia de ellas se deleita mucho, como hacen los delicados con las soberbias, y suntuosas comidas.

Hase de entender aquí, que dicho esto se fué el Esposo, y vino la tarde, y se pasó aquel dia, y vino otro, y la Esposa cuenta lo que la había acontecido aquella noche con su Esposo, que la vino á ver, y llamó á su puerta, y por poco que se

(1) El impreso, y los mas de los manuscritos añaden aquí: *Como suelen decir los amigos, que conciertan de ir á algún jardín: Irémos allá, comerémos, y regocijarnos hemos hasta embeodarnos: no porque ha ser así, sino por un encarecimiento de lo mucho que se han de holgar. Y así dice: Comed, compañeros, y bebed hasta que os embeodéis.*

(2) Los mismos añaden aquí: *Y esto se ve en todas las promesas, que la divina palabra hace por sus Profetas, para mostrar, que son tan ciertas como si fuesen ya pasadas, y cumplidas: y así en los Salmos las cosas que se esperan, muchas veces se dicen por tiempo pasado, como es aquello; Mi ojo despreció á mis enemigos, por decir que los despreciará.*

detuvo á abrirle, se tornó á ir: que fué causa que ella saliese de su casa de noche, y anduviese perdida buscándole, lo cual todo y cada cosa de ello en particular, lo cuenta con extraña gracia y sentimiento.

3. *Yo duermo, y mi corazón vela.*

Dícese del que ama, que no vive consigo más de la mitad y la otra mitad, que es la mejor parte de él, vive y está en la cosa amada. Porque como nuestra alma tenga dos oficios, uno de criar y conservar el cuerpo, y el otro, que es el pensar, é imaginar ejercitándose en el conocimiento y contemplación de las cosas, que es el primero, y más principal; cuando uno ama, este oficio, que es de pensar, é imaginar, nunca lo emplea en sí, sino en aquella cosa á quien ama, contemplando en ella, y tratando siempre de ella; solamente da á sí, y á su cuerpo aquello primero, que es un poco de su presencia y cuidado, cuanto ha menester, para tenerle en vida, y sustentarle, y aun esto no todas veces enteramente. Esto así presupuesto simplemente, y sin filosofar en ello más, nos declara la grandeza del amor, que en este lugar muestra la Esposa diciendo: *Yo duermo, y mi corazón vela.* Porque dice, que aunque duerme, no duerme del todo, ni toda ella reposa, porque su corazón no está en ella, sino con su amado está siempre velando: que como se ha entregado al amor, y servicio de su Esposo, no tiene que ver con ella, y así no obra juntamente con ella en su provecho. Porque el uno querría huir los trabajos del amor; mas el corazón dice, yo los quiero sufrir. Y dice el que ama, grave cosa (1) es esta; y dice el corazón, de llevarla tenemos. Quéjase el amante, que pierde el tiempo, la vida, las esperanzas; dalo el corazón por bien empleado (2).

(1) Otros manuscritos, *carga.*

(2) El alma que ha subido á este grado de amor divino, que es el sumo del segundo estado que llamamos de Aprovechados, ya no cuida de sí, sino sólo de agradar á su Esposo, á quien se ha entregado enteramente. Todo lo que su querido Señor le manda, hace: todo lo que le dice, lo cree: todo lo que se detuviere, le espera: todo lo que le envía lo lleva con regocijo; y no halla ninguno sino es en solo él, á quien ama. Que como un grande enamorado bien dice: » Así como en las fiebres, el que está inflamado con calentura, aborrece y abomina cualquier mante-

Así cuando el cuerpo duerme, y reposa, entonces está el corazón velando, y regocijándose con las fantasías de amor, recibiendo y enviando mensajes. Y por esto dice: *Yo duermo, y mi corazón vela:* que es decir, aunque yo duermo (1), pero el amor de mi Esposo, y el cuidado de su ausencia me tiene sobresaltada, y medio despierta, y así oi fácilmente su voz. O podemos decir, que llama al mismo Esposo, *su corazón,* por requiebro, conforme á lo que se suele decir comunmente. Y según esto dice, que cuando ella rebotaba, el su corazón, esto es, su Esposo, estaba velando; que es un lastimarse de su trabajo de él, y un mostrar lo mucho que de él es querida. Lo cual es muy propio á Dios, cuyo amor sumo, y ardentísimo con los hombres, se va declarando debajo de estas figuras: que muchas veces, cuando los suyos están mas olvidados de Él, entonces por su grande amor los vela, y los rodea con mayor cuidado.

Voz de mi Esposo que llama.

Dice, que al punto que ella despide el sueño, el cual por

nimiento, que le ofrecen por más gustoso que sea, por razón del fuego del mal que le abrasa, y se apodera de él, y le mueve; por la misma manera aquellos á quien enciende el deseo sagrado del espíritu celestial, y á quien llaga en el alma el amor de la caridad de Dios, y en quien se enviste, y de quien se apodera el fuego divino que Cristo vino á poner en la tierra, y quiso que con presteza prendiese; y el que se abrasa, como dicho es, en deseos de Jesucristo; todo lo que se precia en este siglo, él lo tiene por desechado y aborrecible, por razón del fuego de amor que le ocupa y enciende. Del cual amor no los puede desquiciar ninguna cosa, ni del suelo, ni del cielo, ni del infierno. Como dice el Apóstol: *Quién será poderoso para apartarnos del amor de Jesucristo?* con lo que se sigue. Pero no se permite que ninguno halle el amor celestial del espíritu, si no se enajena de todo lo que este siglo contiene, y se da á sí mismo á sola la inquisición del amor de Jesús, libertando su alma de toda solicitud terrenal, para que pueda ocuparse solamente en un fin, por medio del cumplimiento de todo cuanto Dios manda. » Por manera que es tan grande este amor, que desarraiga de nosotros cualquiera otra afición, y queda él señor universal de nuestra alma. Y como es fuego ardentísimo, consume todo lo que se opone: y así destierra del corazón los otros amores de las criaturas, y hace él su oficio por ellos, y las ama á todas mucho más y mejor que las amaban sus propios amores. (*Nombres de Amado, tom. IV, pág. 347 y 348.*)

(1) Otros manuscritos, *duerma.*

causa de traer desasosegado, y alborotado el corazón, tenía ligero, llega el Esposo, y llama á la puerta, cuya voz ella bien conoce, el cual decia así: *Abreme hermana mia, compañera mia, paloma mia, perfecta mia*: que todas son palabras llenas de regalo, y que muestran bien el amor que la tiene, y le traía vencido. Y en este repetir *mia* cada vez, y á cada palabra, muestra bien el afecto con que la llama, para moverla á abrir aquel de quien tanto es amada (1). *Perfecta mia* (2). El amor no halla falta en lo que ama: así lo dice Salomón (Prov. c. x, v. 12): *Amor y caridad cubre la muchedumbre de los pecados*: esto es, hace que no se echen de ver los defectos del que es amado, por muchos que sean. Y en la verdad, la Esposa, de quien se habla aquí es la Iglesia de los justos, que es en todas sus cosas *acabada*, y *perfecta*, por el beneficio, y gracia de la sangre de Cristo, como dice el Apóstol. Y por eso dice, *alindada mia* (3): como si dijese, por mí, y por mis manos, y trabajo hermoçada, y perficionada, y vuelta así linda, y hermosa como la paloma.

(1) No hay lengua ni encarecimiento que llegue á explicar el ingenio de amor, y las amorosas entrañas que Cristo tiene para con nosotros. Porque demás que todas sus obras son amor, que en nacer nos amó, y viviendo nos ama, y por nuestro amor padeció muerte; todo lo que en la vida hizo, y todo lo que en el morir padeció, y cuanto glorioso agora, y asentado á la diestra del Padre negocia y entiende, lo ordena todo con amor para nuestro provecho: así que demás de que todo su obrar es amor, la afición y la ternera de entrañas, y la solicitud y cuidado amoroso, y el encendimiento é intensión de voluntad con que siempre hace esas mismas obras de amor, que por nosotros obró, excede todo cuanto se puede imaginar y decir. No hay madre así solícita, ni esposa así blanda, ni corazón de amor así tierno y vencido, ni título ninguno de amistad así puesto en fineza, que le iguale, ó le llegue. Porque ántes que le amemos nos ama; y ofendiéndole y despreciándole locamente, nos busca; y no puede tanto la ceguedad de mi vista, ni mi obstinada dureza, que no pueda más la blandura ardiente de su misericordia dulcísima. Madruga durmiendo nosotros, descuidados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo, antes que amanezca, se levanta; ó por decir verdad, no duerme, ni reposa sino asido siempre á la aldaba de nuestro corazón, de continuo, y á todas horas le hiere, y le dice: *Abreme, hermana mia, etc.* (Nombre de Pastor, tom. III, pág. 65 y 66.)

(2) Otros: *acabada mia*.

(3) Otros: *acabada mia*.

Y porque no puede sufrir quien ama, de ver á su amado padecer, dicela por moverla más: *Que mi cabeza llena es de rocío*. Que es decir, cata, que no puedo estar fuera, que hace gran sereno, y cae un rocío, del cual traigo llena mi cabeza y cabellos. En que muestra la necesidad grande, que traía de tomar reposo, y la incita á que abra con mayor voluntad, y brevedad. Y esto decia el Esposo. Mas dice ella, que le oyó, y comenzó á decir con una tierna y regalada pereza entre si:

4. *Desnudéme mi vestidura, cómo me la vestiré? lavé mis piés, cómo los ensuciaré?*

Que es decir: Ay cuitada! yo estaba ya desnuda, y tengo ahora de tornarme á vestir? y los mis piés, que acabo de lavar téngolos de ensuciar luégo? En lo cual se pinta muy al vivo un melindre, ó como lo llamaremos, que es común á las mujeres, haciéndose esquivas donde no es menester; y muchas veces, deseando mucho una cosa, cuando la tienen á la mano, fingen enfadarse de ella, y que no la quieren. Ha la Esposa deseado, que su Esposo viniese, y dicho que no podía vivir, sin él una sola hora, y rogádole que venga, y despertado con alegría, y con presteza, á la primera voz del Esposo, y al primer golpe que dió á la puerta; y ahora, que lo ve venido, ensoberbécese y emperézase en abrirle, y hace de la delicada por hacerle penar, y ganar aquella victoria más de él. Y dice, poniendo frias excusas: *Desnudéme mi camisa, cómo la vestiré, que estará fria? lavéme mis pies poco há para acostarme, téngolos de ensuciar, poniéndolos en el lodo?* (1) Que es gentil truco este, que viene el Esposo cansado y mojado, y habiendo pasado por verla el sereno, y mal rato de la noche; y ella rehusa de sufrir por él la camisa fria (2). En que como

(1) El impreso con otros manuscritos, *suelo*.

(2) Aquí se ve pintada bien al vivo nuestra ingratitud, y resistencia á los llamamientos de Dios con frívolas excusas, y juntamente la bondad suya, y su paciencia infinita en sufrirnos, y en instarnos á que le demos entera posesión de nuestro corazón. Por que ¿quién podrá decir, sino el mismo que lo experimenta, y lo siente, las formas piadosas de que Dios usa con uno para que no se pierda, aun cuando él mismo se procura perder? Sus inspiraciones continuas; su nunca cansarse, ni darse por vencido de nuestra ingratitud tan continua; el rodearnos por todas partes, y como en castillo torreado, y cercado, el tentar la entrada

digo, muestra bien la condición y natural ingenio de las de su linaje; porque aunque amen y deseen mucho, de cualquiera cosilla hacen estorbo, y usan de mil niñerías. Aunque en decir esto la Esposa, no se ha de entender, que no le quiere abrir, que eso no se sufría en un amor tan verdadero y encendido; sino presupuesto que lo quiere, y ha de hacer, muestra que le pesa que no hubiese venido un poco antes, cuando ella estaba vestida, y por lavar, y por no tener agora que vestirse y desnudarse tantas veces.

5. *El mi amado metió la mano por entre el resquicio de las puertas, y mis entrañas se estremecieron en mí.*

Dice, que como se detuviese un poco, á lo que se entiende en tomar sus vestiduras, no sufriendo dilación su Esposo, tentó (1) de abrir la puerta, metiendo la mano por entre los resquicios de ella, y procurando de alzar el aldaba; y que ella sintiéndolo, y turbada todo en ver su priesa, y como acusándola el amor en las entrañas de la pereza que había mostrado y de su tardanza, así como estaba medio vestida y revuelta, acudió á abrir. Y así dice:

6. *Levantéme á abrir á mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corre, sobre los goznes del aldaba.*

Presupónese, que en levantándose tomó cualquier botecillo de mirra, esto es, de algún precioso licor confeccionado con ella, para entrando el Esposo, recibirle y rociarle (2) con ella, que venía cansado y fatigado, como se suele hacer entre los muy enamorados. Que en todo aun en esto guarda Salomón con maravilloso ingenio, y aviso todas las propiedades que hay, así en las palabras, como en los hechos, entre dos que se quieren bien, cuales son los que en este su Cantar introduce. Dice pues, que turbada, y con la priesa que llevaba á abrir á su Esposo, estuvo á punto de caérsele el botecillo; pero al fin se le volvió en las manos, y se le derramó entre los dedos, y sobre los goznes del aldaba, que estaba abriendo. *Mirra que*

par diferentes maneras; el tener siempre la mano en la aldaba de nuestra puerta; el rogarnos blanda y amorosamente que le abramos, como si á él le importara alguna cosa, y no fuera nuestra salud y bienandanza toda el abrirle. (*Nombre de Rey, tom. III, pág. 182.*)

(1) El impreso con otros manuscritos, *tanteó*.

(2) Algunos manuscritos con el impreso, *recrearle*.

corre, no quiere decir, que corrió, y se derramó sobre el aldaba, aunque fué así, según ya he dicho; sino es decir, mirra líquida, á diferencia de la que ya está cuajada en granos, como está la que vemos comunmente. O lo que tengo por más cierto, y más conforme al parecer de S. Jerónimo, y de los hebreos, es decir, que *mirra que corre*, vale tanto, como decir mirra excelentísima, y muy fina; porque la palabra hebrea *Hober*, quiere decir *corriente*, y que pasa por buena por todas partes, lo cual según la propiedad de aquella lengua, que quiere decir, que es muy buena y muy perfecta, aprobada de todos los que la ven, conforme á lo que en nuestra lengua solemos decir de la moneda de ley, que es moneda que corre.

7. *Yo abrí al mi amado, y el mi amado se había ido y se había pasado.*

A muy buen tiempo usa el Esposo del palacio (1) con su Esposa, porque viendo que ella al principio no le quiso abrir, dándole casi á entender, que no le había menester, él probó á abrir la puerta; mas cuando sintió, que se levantaba y venía á abrirle, quierele pagar la burla. Como quien dice: Vos quereis dar á entender que podeis estar sin mí; pues yo os haré conocer, cómo me puedo más sufrir sin vos, que vos sin mí. Y así se ausenta, no aborreciéndola, sino castigándola y haciéndola pasar un rato entre esperanzas y temores, para que después guste más, y para que juntamente escarmiente.

Dice pues: *Yo abrí á mi amado*, y no le hallé á la puerta, como pensaba, porque se era ya ido, y pasado de largo. Bien se entiende la tristeza con que la Esposa dice estas palabras, como aquella que juntamente se halla corrida y triste de su descuido; y así parecen las palabras como de asombrada y medio fuera de sí, que la repetición de su decir, *que se había ido y se había pasado* denota esto (2). *Mi ánima se me salió en*

(1) El impreso y algunos manuscritos, *usa del tanto por tanto*; pero nuestro manuscrito con otros dos, dicen, *usa del palacio*, y equivale á lo mismo.

(2) Una alma santa, y que tiene trato con Dios, cuando está puesta en trabajo, por grande que sea, todo lo pasa bien, si le siente cerca de sí, si le responde con su luz. cuando se le presenta: mas si se le encubre, si él también se oscurece, si desaparece delante; allí es el dolor, y el sentir verdadero, entonces siente de veras su calamidad y trabajo; ó